



**I. MUNICIPALIDAD
DE VIÑA DEL MAR**



**CORPORACION
CULTURAL
VIÑA DEL MAR**

**EXPOSICION DE
OLEOS - ACUARELAS - GRABADOS
NEMESIO ANTUNEZ**

**Del 5 de Febrero al 24 de Marzo de 1998
SALA VIÑA DEL MAR
ARLEGUI 683**

Carta Aérea
Nemesio Antúnez Zañartu

Lo más lejos que recuerdo en el tiempo es una peladura junto a mi cama, frente a mis ojos, en el empapelado de mi pieza de la calle Londres; allí en esa peladura, en el yeso aparente grabé con un alfiler una cara del tamaño de una moneda, una suerte de calavera con dos agujeros por ojo y nariz y boca. Lo extraordinario del asunto es que estos ojos se movían de lado a lado, era un efecto mágico, íntimo, un secreto y una creación asombrosa.

Al final del último año en los Sagrados Corazones, en solemne concurso de oratoria en francés, tuve la suerte de obtener el primer premio *ex aequo* con José Piñera... Este consistía en un viaje a Francia en un buque de carga francés. La partida fue emocionante, tenía 17 años. Primera vez solo frente al mundo y al espacio abierto...

Llegué a París lloviendo... Estuve diez meses: recorrí los teatros, terrazas de café, castillos del Loira, fui a bailes con mi primo Timoleón, pero sobre todo a muchos museos. Los recorrí por lista y volví a los favoritos. Descubrí el Louvre con asombro, encontré uno a uno los originales de mis tarjetas, ésta la tengo, me decía, pero qué sorpresa el tamaño, el color, estaban vivas, resplandecientes...

En el curso de acuarela, en tercer año de Arquitectura en la Universidad Católica... Mis dos primeras acuarelas fueron tímidas: árboles con sombras azules y ramas torpes. No me gustaban, pero de repente, cuando estábamos en la cantera, frente a lo que es hoy el hotel Sheraton, sentado yo sobre una piedra, miré esos chorreados de roca y tierra, desde abajo se

veían enormes, quedaba solo un trozo, una cinta de cielo azul arriba, y comprendí; mojé el papel con el pincel gordo siguiendo la forma de la caída de la piedra, apliqué el color sobre el mojado, chorreando como las piedras, puse siena, azul y una pinta de rojo, abajo una ancha pincela horizontal gris, era el plano y no debía mezclarse con las piedras; no se mezcló, sequé el pincel chupando y escupiendo el color y, rápido pasándolo exprimido donde el color era excesivo, creando por secante algunos blancos suaves en contraste con los blancos duros del papel...

A la semana siguiente en la Escuela las colocamos en la pared, el profesor ponía las notas en público, "Antúnez, un dos", dijo, con su acento catalán; él quería otra cosa, pero yo sabía. Sabía que yo también podría pintar. Y eso era lo importante, quería pintar...

Es curioso cómo se van dando las cosas, ese muchacho tímido de colegio, le cae del cielo un viaje a Europa en 1937, donde toma conciencia de otra dimensión del mundo y de la vida, luego ese descubrimiento de la acuarela, el que él podía pintar, define su vida. ¿Por qué a mí? Creo que a todos se nos dan diferentes oportunidades y las tomamos o las dejamos pasar; yo llevaba una inquietud, una ansia sin nombre y agarré al pelo la oportunidad, elegí subirme a ese tren ciegamente, instintivamente, sin saber a dónde iba...

Partí a la Universidad de Columbia, a Nueva York, de 25 años, lleno de esperanzas y dispuesto a trabajar... Llegamos a Manzanillo, trópico mexicano, y luego a Ciudad de México, pero mi



"Golpe de viento" (Litografía, 76 x 56 cms.)
Barcelona 1985

destino era Nueva York. Tomé un autobús México-Nueva York, tres días y dos noches, parando sólo para comer y cambiar de vehículo. Llegué apaleado, me inscribí ese mismo día en la universidad para hacer un Master en Arquitectura... Obtuve mi título después de dos años de llegado a Nueva York.

Libre ya del peso de la arquitectura, me di de narices con otro peso, el de ganarme la vida, porque de la casa, nada, y de la beca, cero. Trabajé en muchas cosas; hice marcos, los lijé y doré, los hice patinados. Trabajé con una escultora, haciendo figuras humanas o de animales en papel maché, para decorar vitrinas en la Quinta Avenida; pinté grandes fondos para fotografías de modas, con temas impresionistas. Me pedían que la pincelada tuviera relieve "como una de Van Gogh" (eran paneles de tres metros por dos)... Con un equipo de pintores latinoamericanos, pinté a la brocha gorda departamentos. Hasta que llegué a trabajar para una revista, *Ladies Home Journal*, como compaginador. Trabajaba intensamente 15 días y tenía otros 15 días libres. Ganaba lo suficiente para vivir y pintar, era la forma más conveniente...

Cerca de la casa, en la calle 52, había un cine de actualidades, vi todos los programas semanales: campos de concentración de Auschwitz y tantos otros, batallas, bombardeos, ciudades arrasadas, Dresden en una noche 120 mil muertos, montones de cuerpos desnudos, hambres, torturas y cansancio, solo huesos, ojos vidriosos, fosas llenas de cadáveres. Y también en Nueva York las multitudes en los subways a codazos, apretujados, colgados de las manillas, leyendo diarios con caras cansadas, anodinas y chicle.

La calle 52 entre la Quinta y Sexta Avenida era el centro del jazz y del be-bop; Ella Fitzgerald, Sarah Vaughan, Billi Holliday, Louis Armstrong actuaban en bares abiertos, todos al alcance de la mano. Yo vivía en esa cuadra.

Pintaba en la casa y grababa en el Taller 17 de S.W. Hayter todos estos temas. Pinté los hombres desparramados en las veredas. Grabé los desnudos *sin fin* en los

campos de concentración: sus cuerpos yacían abiertos sin pudor, eran mataderos de huesos. Compré tela de algodón, la ponía con chinches en la pared, una mano de látex y luego óleo, poco color, el tema no lo tenía, sólo el gris negro y tierra y así nacieron muchas pinturas y grabados; la mayoría quedaron en Nueva York.

Tuve que salir de Estados Unidos por motivo de visa. Salí a México para volver como residente. Aunque poco conocía a Neruda, lo llamé y llegué a su casa. Al cabo de muchas horas de conversación llegó la noche y le dice Pablo a su esposa: "Hormiga, Nemesio tiene que alojarse aquí". "Pero dónde, si no hay lugar", responde la Hormiga. "En el closet del dormitorio". En el closet del dormitorio cabía justo un colchón... Un mes y medio dormí allí esperando la visa... Pablo estaba con *gota*, lo que no impidió reírnos de las situaciones que a diario se producían. Antes de salir de mi cuarto yo gritaba: habla el pintor del closet, puedo salir... Allí, desde el closet, comenzó una profunda amistad que nunca terminaría, ni siquiera con su muerte.

Nos embarcamos a París. Era el año 50... después de pintar algunas multitudes, esta vez armónicas comparadas con las descarnadas de Nueva York, vi, en el bistró de la esquina sobre la mesa, manteles de cuadros, rojos y blancos o azules y negros. Me gustaron. Pinté una tela con un plato blanco con sopa amarilla sobre un mantel a cuadros azules y blancos, una cuchara negra, escuálida; fue un gran salto desde las grises multitudes y esta intimidad hogareña; mi intención fue hacer pintura-pintura, usar el color, la materia...

Sumaban ya diez los años pasados y pesados fuera de Chile, años de formación... Regresamos a Chile en 1953. Nos instalamos en calle Guardia Vieja 99, la cual era la casa de los inquilinos de la antigua hacienda de don Ricardo Lyon, casa amplia y campestre que nos sirvió para entrar a Santiago, para sentir lo que significa ser pintor, pintor chileno, después de vivir diez años como un trasplantado, como un extranjero. Regresaba, en suma, a pintar Chile desde Chile, con una visión



*Estadio Negro (Oleo sobre tela, 91 x 63 cms.)
Barcelona 1975*

más amplia del mundo, con otras proyecciones. Chile se ve más claro desde afuera, se le puede medir mejor; allí están la Mistral y Neruda; éste decía que el artista debía vivir en Chile pero salir para verlo mejor. Llegando, pinté un mural multitudinario para el Congreso de la Cultura en el escenario del Teatro Caupolicán; reuniones masivas, populares. También hice para el Congreso un gran biombo con Quinchamalí bailando cuecas y otros rituales. Diego Rivera estaba ahí. Pinté desde entonces cordillera, volcanes, donde se refleja un trozo de cielo azul en el agua. Pinté el Norte y el Sur, una visión de lo que es Chile; cortes de los Andes en donde aparece el lapislázuli

Los manteles franceses en Chile se transformaron en mesas terremoteadas, con sus respectivas sillas, desequilibradas, y un sol rojo poniente sobre el mar de Valparaíso; volcanes en erupción, piedras sobre el cielo rojo; los cuadrados del mantel volaron en cardúmenes de volantines en el Parque Cousiño, los manteles envolvieron cuerpos de mujer dormida o cubrieron todo el espacio con los

colores del sol...

Creamos el Taller 99 de grabado, a la manera del Atelier 17 de Hayter en Nueva York, es decir, un taller que proporciona la técnica del grabado a los artistas con una imagen propia, artistas formados, que desean expresar esa imagen en grabados. Alrededor de una vieja prensa, que traje en barco desde París, nos reunimos un grupo entusiasta de artistas. Se trataba de que cada uno expresara su mundo, sus imágenes, en las antiguas técnicas del grabado más apropiadas para esa imagen... Se formó un grupo con espíritu de cuerpo, sin rivalidades, éramos una comunidad única, trabajamos en felicidad. Era un taller colectivo y colaborábamos democráticamente para comprar los materiales: nadie ganaba dinero; todos, conocimientos...

Durante el año 1965, estando de paso en Nueva York, fui nombrado agregado cultural, cargo al cual me dediqué con el mayor interés. Conocía bien Nueva York, su medio artístico, museos, galerías, editoriales, periodistas, y creía, por lo tanto, que podía hacer una



"Sin título" (Témpera sobre tela, 44 x 63 cms.)
Paris 1951

labor útil y fructífera, sobre todo después que el embajador Tomic me permitió el traslado físico a Nueva York... Fueron cuatro años intensos dando charlas; más de cincuenta sobre la cultura de Chile y Latinoamérica apoyando con diapositivas. Charlas cuyo contenido barajaba como un naipe según el museo, instituto cultural, comunidad religiosa o estudiantil que me lo solicitaba, además de montar exposiciones de pintura y fotografía chilenas. Hice un programa de radio semanal en español, radio New York-World-Wide, en el cual entrevistaba durante una hora a los intelectuales latinoamericanos residentes o de paso, como Botero, Parra, Ginastera, Neruda, Matta, Arrau, Montecinos y Uribe entre muchos otros...

Allí en Nueva York comenzaron a aparecer las primeras camas, las canchas de fútbol entre enormes bloques de cemento, la cama de Juan Downey con la bandera chilena de respaldo y al fondo un desfiladero, el de Wall Street: arriba un grupo de chilenos bailan la cueca detrás de un cristal.

De vuelta a Chile estuve a cargo del Museo de Bellas Artes. Se trataba de hacer allí un centro vivo de cultura, un museo vivo de la comunidad, con interés para todos y para todas las manifestaciones artísticas; recuerdo que sólo en el año 1972 se inauguraron 52 exposiciones de pintura, esculturas y artes gráficas, sin contar otras manifestaciones como conciertos de música clásica y pop, como el arte de fuga de Bach, dirigido por Juan Pablo Izquierdo, los primeros conciertos de Intillimani, de los Jaivas, de los Blops, desfile de moda chilota, volantines de Guillermo Prado, Arte de la India de Neruh, Costa de Marfil, maestros de la pintura moderna cubana, teatro de Pedro Orthous para jóvenes, recitales de poesía, exposición de diseño industrial de Italia, y luego de la Argentina, acciones de Arte Total en el Gran Hall...

Vino un día Claudio Di Girolamo, director entonces del Canal 13, y me dijo: "no nos podemos farrear esta oportunidad, tienes que hacer un programa

de arte" y así se hizo "Ojo con el Arte"; duró un año y medio con buena sintonía.

Irrumpe en 1973 el Gobierno Militar. Renuncié una vez más a mi cargo... Una vez terminado un estricto inventario del Museo, pudimos partir después que éste fue allanado y en otra ocasión atacado con disparos de tanquetas, ya que de acuerdo a lo informado por la Primera Comisaría de Carabineros cercana, buscaban a doscientos miristas supuestamente escondidos en el sótano, según denuncias sin base alguna. Momentos difíciles.

Partimos a un lugar elegido, Cataluña, y en Cataluña San Pedro de Rivas, allí llegamos buscando la tranquilidad después de cinco años de increíble actividad y de un golpe militar que nos afectó profundamente. Llegamos a este pastoril lugar en 1974.

Allí pinté diariamente y concentradamente lo que traía de Chile detrás de los ojos y del corazón; lo que vi en esos meses de la guerra unilateral, pinté las Cartas Chile, El Estadio Negro, La Moneda Ardiendo, Neruda en su Isla; en fin, pinturas testimoniales, nunca panfletos políticos, no; hice pintura. Allí solo, lejos, es como mejor se cristaliza la imagen, se sintetiza la idea. Regresé a la acuarela, después de treinta años, volví a las estudiantiles y a las queridas acuarelas, inicié también al óleo una serie, Selva encajonada: son trozos de selva, de naturaleza aplastada por el pavimento, por la autopista, por la ciudad; el problema de la ciudad invadiendo el campo, invadiéndolo todo. Expuse en Barcelona, Caracas y Bogotá. Pienso que la obra de arte no está completa si no está expuesta al público; si está en el taller vuelta a la pared no ha nacido, está viva cuando el público la ve, sí señor...

Nemesio, Santiago 1988

Extractos del libro *Cárta Aérea*
Ediciones Hergar Ltda., diciembre de 1988. Ed.
Los Andes.
Texto de Nemesio Antúnez dirigido a su hijo

OIKOS